

NORMALIZAR LA FE

Josep Otón



La dinámica de nuestra sociedad nos ha conducido a relegar todo cuanto está relacionado con la fe a determinados ámbitos muy restringidos y, en consecuencia, a expulsar lo religioso de la mayor parte del espacio público. La religión, en particular la cristiana, es recluida en el territorio de lo explícitamente confesional y apenas puede dejarse ver en otras áreas de la vida colectiva.

Este confinamiento responde a la lógica de una supuesta secularización que aísla el anhelo de trascendencia dentro del perímetro de la intimidad individual.

Ahora bien, esta actitud traiciona la razón de ser de la fe porque, como se trata de una realidad profundamente arraigada en el corazón del ser humano y este es un ser social, solo alcanza su pleno sentido cuando se comparte, se comunica y se transmite.

Carece de toda lógica considerar que algo vinculado a lo más profundo de la persona no pueda reflejarse en su exterioridad: en sus relaciones, en su trabajo o en sus aficiones.

Desde hace unos meses, llaman la atención los gestos religiosos de **Keylor Navas**, portero del Real Madrid. En una sociedad acostumbrada a la autocensura religiosa sorprende la desinhibición de este guardameta costarricense. Su actitud pone de manifiesto como en otras latitudes florece un cristianismo desacomplejado, predispuesto a no esconderse y a expresar abiertamente lo importante, significativo y esencial para el individuo.

En el mundo occidental, donde los referentes religiosos han sido desterrados de la vida pública, corremos el peligro de sustituirlos por nuevos sucedáneos, como el fútbol. Este deporte se está convirtiendo en un fenómeno casi religioso. Aporta vivencias, mitos, símbolos, ritos y un sentir comunitario que, en ocasiones, suplantando las prácticas religiosas de antaño. De este modo, los ciudadanos postmodernos, huérfanos de la fe de sus padres, encuentran a través del fútbol un sentido que, aunque sea de manera efímera y devaluada, aspira a sostener sus frágiles existencias.

Keylor Navas es un gran jugador y una persona valiente que no tiene ningún reparo en exteriorizar con total naturalidad sus convicciones religiosas. Con su testimonio está normalizando la fe en un sociedad que la vive como una anomalía.

Gracias Keylor por dar al fútbol lo que es del fútbol y a Dios lo que es de Dios. ■

